

tiempo este alimento debe ser una participacion del sacrificio que hará en la cruz de su propia vida, con una muerte violenta y derramamiento de su sangre. La consagracion de la Eucaristia es un verdadero sacrificio que renueva en una manera mística é inercueta el de la cruz, por medio de la separacion de los símbolos, de los que el uno, que es la especie de pan, contiene, en virtud de las palabras, el cuerpo de Jesucristo, y el otro, que es la especie del vino, contiene su sangre. Esta consagracion no se puede hacer legítimamente de otra suerte que en la accion misma del sacrificio, y la comunión es una participacion de la víctima sacrificada en este sacrificio, la que no es otra cosa que Jesucristo mismo, y propiamente por medio de esta participacion de la víctima, tenemos nosotros parte en el sacrificio. Lo que no pudo hacerse en el de la cruz, se hizo en la santa cena y se hace en el sacrificio de la misa. No es necesario, aunque por otro lado sería cosa bien deseable que los fieles se comuniquen sacramentalmente todos los dias que asisten al sacrificio; se pueden contentar algunas veces con comulgar espiritualmente por medio de las disposiciones de su corazon; pero todas veces que se comuniquen, ó sea en la accion ó sea fuera de la accion del sacrificio, lo hacen siempre por orden al sacrificio, y es una participacion de la víctima inmolada en este sacrificio. . . . ¡Oh! ¡y cuán grande es la religion cristiana! Qué sacrificio, pues, es este de un Dios á un Dios! ¡Y qué felicidad para un cristiano nutrirse de esta divina víctima, comer su carne y beber su sangre bajo símbolos simples, pero llenos de gracia y de verdad!

La tercera. *¿Están por ventura obligados todos los fieles á comulgar bajo las dos especies para comer la carne y beber la sangre de Jesucristo?* No, las dos especies están establecidas para una perfecta representacion del sacrificio de la cruz y de la refeccion espiritual del alma. La ley de recibir las dos especies mira á la Iglesia en general, de manera que en la Iglesia debe haber quien esté obligado á recibir las dos especies, y estos son los sacerdotes cuando consagran y ofrecen el santo sacrificio. Respecto á los otros fieles, aunque reciban una especie sola participan igualmente del sacrificio y reciben una refeccion tan entera cuanto se recibe con las dos. La razon es porque la víctima de este sacrificio y el origen de nuestra refeccion espiritual en este Sacramento, es Jesucristo vivo; y como este se halla igualmente bajo cada una de las especies, el que recibe por ejemplo la sola especie del pan recibe á todo Jesucristo, su cuerpo, su sangre, su divinidad, come su carne y bebe su sangre, y apaga al mismo tiempo la hambre y la sed espiritual. Para darnos á entender esta verdad, Jesucristo dijo inmediatamente después: "El que me comerá á mí, vivirá tambien por mí. . . ." Por la misma razon compara la Eucaristia á el

maná, y añade: "El que come de este pan vivirá eternamente. . . ."

### PUNTO III.

#### DE LA EFICACIA DE LA COMUNION.

Lo primero. *La comunión nos confiesa la inmortalidad.* No una inmortalidad natural, porque no impide que mueran nuestros cuerpos, y nuestras almas no pueden morir en el orden natural establecido por Dios; confiere si una inmortalidad sobrenatural, por la cual nuestras almas vivirán felices y se reunirán á sus cuerpos para gozar una bienaventuranza. El maná, que era solamente un alimento corporal, no dió la inmortalidad natural, y mucho menos podia dar la sobrenatural, que es de un orden superior al maná. Todos verdaderamente resucitarán por efecto de la omnipotencia de Dios; los malos para ser condenados, los santos para ser premiados; pero aquellos que dignamente habrán comulgado y no han perdido por el pecado el fruto de su comunión, tendrán un título especial para la resurreccion, en virtud de su comunión; será la carne de Jesucristo, será el mismo Jesucristo de quien se habrán alimentado unida á la suya, lo que los resucitará y los vivificará. Ya desde ahora por medio de la comunión reciben esta vida y tienen en ella la simiente y el raneu que no podrá destruir la muerte ni la corrupcion del sepulcro, y que en el último dia no hará otra cosa que desmenuarse por medio de una resurreccion gloriosa y una vida eternamente bienaventurada. . . .

Lo segundo. *La comunión nos da el alimento.* Los efectos del alimento son mitigar los deseos y el tormento que ocasionan la hambre y la sed, sanar la languidez y debilidad, fortificarnos y ponernos en un estado de sanidad, de vigor, de accion y de alegría; finalmente, hacernos crecer y aumentar, por decirlo así, nuestra vida, hasta que lleguemos á una edad perfecta. Tales son los efectos del alimento divino de la Eucaristia para la vida sobrenatural del alma, si tenemos cuidado de tomarlo como es necesario y en tiempo conveniente. Sigamos en esto los avisos de un sabio director, trabajemos por hacernos dignos de recibirlo cuanto mas frecuentemente podamos, y no esperemos á haber adquirido la perfeccion para llegarnos á él. Esto sería confundir el medio con el fin y destruir el orden establecido por Jesucristo.

Lo tercero. *La comunión nos une á Jesucristo.* No ya por una union física y real por medio del alimento. . . . union inefable y efecto del amor mas grande y de la mas grande caridad. . . . Union cuya idea no se nos puede dar por alguna union natural. La union de las criaturas, la union de los corazones, la union de los espiritus,

la union de las voluntades, no tienen semejanza alguna con esta que se hace por medio de la comunión. Después de habernos amado Jesucristo hasta sufrir la muerte por nosotros, halla aun el medio de manifestarnos su amor con unirse íntimamente á nosotros y nos da el medio de mostrarle nuestro amor con uniros íntimamente á él, con comerlo, con colocarlo sobre nuestro corazon, con incorporarlo con nosotros é incorporarnos con él. . . . Union continua, no de algunos momentos y en el instante mismo de la comunión, sino permanente y siempre subsistente. Así como los alimentos que convertimos en nuestra propia sustancia demoran en nosotros, subsisten en nosotros y llegan á ser una cosa con nosotros, así y aun infinitamente mas, este divino alimento, que nos trasmuta en él, hace que nosotros le quedemos unidos, que él demore en nosotros y nosotros en él, para ser una sola cosa con él. Si esta union es efecto del amor, ¿cómo mas lo debe ella aumentar? . . . . ¡Oh casto esposo de nuestras almas! ¡qué delicias no hacemos sentir á aquellas que fieles á esta santa union, evitan todo aquello que podría, no solo romperla, sino tambien alterarla algun tanto y desagradaros? Finalmente, union eterna. Se romperá toda otra union, á lo menos con la muerte; pero victoriosa del extremo pasaje, subsistirá magnífica en la gloria de la eternidad.

Lo cuarto. *La comunión nos comunica la vida del mismo Dios.* Desde toda la eternidad del Verbo estaba en Dios y era Dios. La vida estaba en él. Vida comun á las tres adorables personas de la santísima Trinidad, vida de Dios, vida divina, esencial, increada y eterna. El Verbo se ha hecho hombre, se ha hecho carne, y ha comunicado á la carne y á la humanidad misma de que se revistió, la vida divina que estaba en él. Así como el Padre Dios tiene la vida en sí mismo. . . .<sup>2</sup> Por lo que mira á nosotros, Dios nos ha dado tambien la vida eterna, aquella vida que está en su Hijo; nosotros tenemos esta vida eterna porque tenemos al Hijo, porque creemos en el nombre del Hijo, y porque segun el orden que el Hijo nos ha dado, lo comemos, y porque comiéndonlo con fe estamos en el verdadero Hijo de Dios, que es verdadero Dios y la vida eterna. He aquí cómo Dios nos comunica su vida por medio de su Hijo. Si esta comunicacion que Dios nos da de la vida divina, es superior á nuestros sentidos y á nuestro entendimiento, no por eso es menos real, antes es siempre mas admirable, mas estimable y mas deseable. . . . ¡Oh amadores de la vida que querriais vivir eternamente! veis aquí el verdadero y el único medio. No, no hay sobre la tierra maná que os pueda dar la vida eterna; aunque viviese vuestro nombre sobre

1 San Juan, c. XXIV, v. 1.

2 San Juan, c. V, v. 4.

la tierra hasta el fin del mundo, no seriais vosotros los que viviérais, y esta vida imaginaria acabaria con el mundo. Solo el pan que bajó del cielo os puede dar una vida que se mantiene después de vuestro pasaje y que después de la ruina del universo durará por toda la eternidad.

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh misterio incomprensible! ¡oh prodigio de amor que solo el amor puede comprender! ¡oh pan celestial, manantial de gracia y de vida, prenda segura de salud y de inmortalidad! ¡oh divina comunión, cuan preciosas son vuestras delicias, cuántos favores y cuántas bendiciones incluí! ¡qué gloria, ¡oh Jesús! para el alma fiel que se une á vos! . . . . Por medio de vuestra carne adorable nosotros estamos unidos á vos y al Padre que os ha enviado. La divinidad ha vivificado vuestra carne, y vuestra carne vivificada, santifica, consagra y diviniza nuestra carne y nuestras almas. ¡Con qué ardor, pues, me acercaré á vos, oh Señor? Vos sois el pan de mi alma, vos seréis la vida de mis miembros. ¡Ah! las gracias y los bienes infinitos que vos comunicais, serán para mí motivos poderosos para llegarme con frecuencia y siempre dignamente á vos. ¡Oh Jesús! no permitais que por un prodigio de insensibilidad, yo viva frío y lánguido mientras que con frecuencia iré á recibir el Sacramento de vuestro amor. Amen.

### MEDITACION CXXVII.

#### DE LAS CONSECUENCIAS QUE TUVO EL DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE LA EUCHARISTIA.

San Juan, c. V, v. 60, 72.

Primero, los discípulos murmuraron y Jesucristo respondió á sus murmuraciones. Segundo, Jesús añadió á su respuesta la reprehenion y sus discípulos lo abandonaron. Tercero, los apóstoles se mantuvieron fieles y Jesucristo les anuncia la traicion de Judas.

### PUNTO I.

#### MURMURACION DE LOS DISCÍPULOS Y RESPUESTA DE JESUCRISTO.

Murmuracion de los discípulos. . . .<sup>1</sup> "Estas cosas dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaüm. Pero habiéndolas oido muchos de sus dis-

1 Aquí no se trata de los setenta y dos discípulos, los cuales no habian sido aun elegidos.

éipulos, dijeron: duro es este sermón; ¿y quién puede oírlo? . . . .”

Si nuestra boca no ha proferido semejante blasfemia contra la divina Eucaristía, ¿cuántas veces se ha hecho culpable nuestro corazón de la misma murmuración, ya contra un punto de la ley, ya contra una máxima del Salvador, cuando se trató de hacernos violencia, de combatir una pasión ó de sufrir una injuria?

Respuesta de Jesucristo: “Mas sabiendo Jesús por sí mismo que murmuraban de esto sus discípulos, los dijo: ¿os escandalizáis de esto? ¿y si viérais al Hijo del hombre subir donde estaba primero? El espíritu es el que da la vida; la carne nada aprovecha; las palabras que os he hablado son espíritu y vida. . . .”

Esta respuesta de Jesucristo, tiene dos partes; la primera propone un nuevo misterio que contiene una prueba, una dificultad y una explicación de cuanto había dicho, esto es, que él era el pan vivo que bajó del cielo, y que este pan era su carne que se necesitaba comer. “¿Os escandalizáis vosotros de esto? los dijo. ¿Y si viérais al Hijo del hombre subir donde estaba primero? . . . .” No dijo mas Jesucristo á sus discípulos; pero con estas palabras:

Lo primero. *Les presentaba una prueba.* Y de hecho, la ascension de Jesucristo al cielo hecha en presencia de sus apóstoles y de sus discípulos, fué para ellos y para toda la Iglesia una prueba bien sólida y de mucha consolación, de que él había bajado del cielo, de que era Hijo de Dios y de que todo lo que había revelado y enseñado era de una verdad incontrastable. . . . . Recurrámos frecuentemente á esta prueba para sostenernos en las tentaciones contra la fe.

Lo segundo. *Jesucristo les anunciaba una nueva dificultad.* Como si hubiera dicho: Si ahora que vosotros me veis presente no podéis creer que os pueda dar á comer mi carne, ¿cómo lo creeréis cuando habré subido al cielo y habré dejado la habitación de la tierra? . . . . Para aquellos que quieren creer, la ascension de Jesucristo es una prueba de todos los misterios de la religión, y por consiguiente del misterio de la Eucaristía; pero para aquellos que quieren razonar, es una nueva dificultad que aprime su razón débil. De esta manera la sabiduría de Dios á un mismo tiempo consuela al fiel humilde y ciega al orgulloso escurridor de sus misterios. Calvino se halló oprimido debajo de esta dificultad, la cual le hizo proferir una blasfemia, esto es, que Jesucristo estaba tan lejos de la Eucaristía cuanto está el cielo de la tierra. No cesan sus secuaces de oponer la misma dificultad, sin reflexionar que habiéndola predicho Jesucristo, se convierte en prueba contra ellos, y por esto están convencidos de ser del número de aquellos discípulos murmuradores é incrédulos.

Lo tercero. *Jesucristo les daba una explicación.* Sus discípulos, como los otros carnalistas,

no podían concebir un comer real, como Jesucristo enseñaba, sin representarse al mismo tiempo un comer sanguinoso y cruel de una carne dividida y cortada en pedazos y esto era cabalmente lo que los escandalizaba. Jesucristo con el misterio de la Ascension, nos aparta de una idea tan grosera, y el sentido de sus palabras es, creed sin dificultad alguna lo que os acabo de decir. Si las pruebas que tenéis en mis milagros no os bastan aun, un día tendreis una bien cumplida en mi ascension. Creed sin discurrir, porque de otra manera, lo que ahora es difícil de creer, lo será mucho mas aun después de mi ascension. Creed, sin imaginaros cosa alguna; vendrá un tiempo, esto es, después de mi ascension, en que estas groseras imaginaciones no podrán ya tener lugar. Creamos nosotros de este modo y gozemos de los beneficios que nos trae nuestra fe.

La segunda parte de la respuesta de Jesucristo hace ver cómo es preciso explicar lo que ha dicho sobre la necesidad de comer su carne. . . . “El espíritu es el que da la vida; la carne nada aprovecha. . . .” A estas palabras se pueden dar dos sentidos, que aunque diferentes, conducen al mismo término.

Lo primero. *Por estas palabras.* “La carne nada aprovecha. . . .” Se puede entender que la inteligencia carnal, la luz de los sentidos y la manera natural de concebir las cosas, de nada sirven; que en los misterios de Dios, la carne y la sangre, la razon humana, de nada sirven; que es el espíritu de Dios el que vivifica, el que da su inteligencia y hace gustar de ellos. Pidámos á Dios este espíritu vivificante, este espíritu de pureza y de fe, y juzguemos solamente con sus luces.

Lo segundo. *Por esta palabra la carne se puede entender una verdadera carne, un verdadero cuerpo. . . .* Jesucristo había dicho á los judíos que su carne daba la vida; que el que la comiese tendria la vida eterna, y ellos entendieron estas palabras por una carne muerta, cortada en pedazos, como ordinariamente se come. Aquí les advierte, que esto ni se debe ni se puede entender así. Una carne muerta no tiene la vida. ¿Cómo, pues, podría darla? El hombre que goza de la vida, no la tiene de la carne, sino del espíritu que vivifica la carne. La carne en nada contribuye á la vida; el espíritu tiene en sí la vida independientemente de la carne. Si recibimos la vida con comer la carne de Jesucristo, esto proviene porque comiéndola participamos de la vida de que está animada y que recibe, no de sí misma, sino de su union con el alma de Jesucristo y con la persona del Verbo, que es la vida increada, eterna y esencial. ¡Oh, qué felicidad está reservada para nosotros! ¡oh, qué gloria!

Jesucristo añadió en el mismo sentido: “Las palabras que yo os digo, son espíritu y vida. . . .”

Esto es, se deben entender segun el espíritu de Dios y de la fe, y no segun la carne y la sangre y las luces limitadas de la razon humana; y entonces se encuentran en ellas la vida que prometen: mis discursos se forman solamente y tratan de la vida: todas mis palabras os prometen la vida eterna; con que prometen tambien el espíritu, que es principio de la vida: con que no debéis entenderlas, como lo hacéis, de sola la carne; de una carne muerta, hecha pedazos y separada del espíritu.

La respuesta de Jesucristo no se puede entender de la figura de su cuerpo, en el sentido de los calvinistas.

Primero, porque en este caso la respuesta de Jesucristo no seria ya una explicación, sino una retracción formal de cuanto había dicho; cosa que no se puede imaginar sin impedida.

Lo segundo porque si en el discurso precedente hubiese querido Jesucristo hablar solamente de la figura de su cuerpo, lo habría dicho aquí claramente pues en este caso, el error de los discípulos siendo inocente hubiera merecido de la bondad del Salvador una explicación precisa que hubiera retraído de abandonarlo y de perderse.

Y lo tercero porque en el sentido de los católicos, al contrario, la respuesta de Jesucristo conviene perfectamente al error y á las disposiciones de los discípulos. Habían estos comprendido muy bien que hablaba de su carne real y que verdaderamente se debía comer, y en esto no se engañaban; pero no creían lo que les decía, antes bien lo desecharon con horror, porque pensaban que su carne se comería como la de los animales, y en esto se engañaron groseramente. Habrían debido creer que se comería se carne supuesto que lo decía, y suspender á lo menos el propio juicio sobre la manera de comerla, de lo que no les decía una palabra, que es lo que hicieron los apóstoles y los otros discípulos fieles; y así no hay duda que su error procedía de un fondo de incredulidad: Jesucristo les dijo todo cuanto podía ser mas propio para sacarlos de él y quitarles la idea de un manjar ordinario; pero no podía explicarles mas claramente el misterio, ni decirles que él les daría á comer su carne bajo la especie y apariencia de pan, porque con esta expresion, ó habrían comprendido solamente una simple figura, como se lo imaginan los calvinistas, cuya idea, que destruye el misterio, quiso evitar el Señor; ó habrían comprendido que la realidad de la carne se hallaría bajo las apariencias de pan, como es en efecto; pero para espíritus tan mal dispuestos, habría sido este un misterio nuevo, mas difícil de creer que el primero; de que se habrían escandalizado aun mas y contra el que hubieran murmurado con mucha mayor fuerza. . . . ¡Oh Jesús, cuán llenas están vuestras palabras de sabiduría y de verdad! Las entiende ciertamente bien vuestra Iglesia, y ¡oh cuánta grandeza y fuerza, cuánta felicidad y gloria, cuánta dulzura

y consolación encuentran en ellas los fieles que las reciben de vuestra Iglesia, como tambien la explicación que ella les da!

## PUNTO II.

### REPRESION DE JESUCRISTO Y ABANDONO DE SUS DISCÍPULOS

Las palabras que añadió Jesucristo y la conducta de los discípulos, nos prueban claramente que la fe es rara; que es un don de Dios y que es indivisible.

Lo primero. *La fe es rara.* “Pero hay entre vosotros algunos (continúa Jesucristo) que no creen. . . . Porque sabía Jesús desde el principio quiénes eran aquellos que no creían y quién lo había de entregar. . . .”

¡Oh y qué motivo se nos presenta aquí de temor y de examen! Todos nosotros hacemos profesión de ser cristianos, de ser discípulos de Jesucristo. ¡Pero cuántos hay entre nosotros que nada tienen de fe, que no tienen una fe firme é inmovible, una fe viva que regule su espíritu, su corazón, sus operaciones, una fe que amen y por que se interesen, que tengan valor de defender y sostener, ofreciéndose la ocasion, y por la que estén dispuestos á sufrir y aun morir! ¡Soy yo por ventura del número de los que creen ó del número de aquellos que no creen? Vos lo sabéis, ¡oh Dios mío! vos sabéis todo lo pasado, lo presente y lo futuro. Vos sabéis quiénes serán aquellos que perseverarán y quiénes no perseverarán. Vos conocéis quién os será fiel y quién os hará traidor, quién volverá á vos después de haberse descarriado, y quién será sorprendido en el pecado, ó quién morirá en él obstinado; pero vuestra ciencia divina, como tambien las otras disposiciones de vuestra divina sabiduría, en nada perjudica á la libertad del hombre. Ella no impide el suministrarle todos los medios de creer y de salvarse, como tampoco impide al hombre servir de estos medios. No es, pues, lo que sabéis lo que me debe atemorizar y espantar, sino lo que yo soy y lo que yo obro. Debo saber que todo lo sabéis, que yo con vuestra gracia todo lo puedo, que vos la dais con abundancia y que no la rehusáis á quien os la pide: sí, ¡oh Señor! no es vuestra gracia la que os falta, somos nosotros los que faltamos á ella; sobre esta sola gracia vuestra está fundada vuestra esperanza; nuestro temor procede de sola nuestra malicia. Triunfad, ¡oh Dios mío! de la una con la otra; dadnos la fe, la perseverancia en la observancia de vuestros mandamientos y la práctica de vuestro santo amor.

Lo segundo. *La fe es un don de Dios.* Jesucristo lo había dicho y aquí lo repite. . . . “Y decía, por esto es he dicho que ninguno puede ve-

nir á mí si no le fuere concedido por mi Padre...."

Don precioso de la fe, don que á ninguno es debido, don ofrecido á todos y recibido de un pequeño número. Muchos siguen á Jesucristo, como aquellos discípulos infieles, por la esperanza de los bienes temporales y de las utilidades que se hallan en su servicio; pero pocos por don del Padre y en espíritu de una verdadera fe que nos haga mirar á Jesucristo como el Hijo de Dios, enviado para librarnos de nuestros pecados, para revelarnos la conducta y los designios de Dios, y para enseñarnos lo que debemos hacer y lo que debemos huir; lo que debemos amar, aborrecer, esperar y temer.... ¡Oh Padre celestial! dadme esto don inestimable de la fe que me guíe á vuestro amado Hijo, que le someta mi espíritu y mi corazón y que me una á él para no separarme jamás.

Lo tercero. *La fe es indivisible.* "Desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron: y no andaban mas con él...."

Un solo punto de la doctrina de Jesucristo y de su Iglesia que nos escandalice, que excite nuestras murmuraciones y que rehusemos creer, hasta para hacernos perder la fe. En vano nos decimos entonces cristianos y en vano nos decimos tambien católicos; no es ya Jesucristo á quien seguimos; seguimos, si, una cabeza escogida por nosotros mismos y conforme á nuestras inclinaciones ó á nuestros prejuicios; una cabeza que Jesucristo no ha escogido de cierto por su vicario sobre la tierra para gobernarlos, y sobre la cual no ha fundado su Iglesia á quien nos ha mandado obedecer.

### PUNTO III.

#### FIDELIDAD DE LOS APÓSTOLES Y PREDICACION DE LA TRACION DE JUDAS.

Lo que se sigue nos instruirá de los motivos que nos deben contener para no abandonar á Jesucristo.

Primero. *El gran número de los que lo abandonan.* "Jesús dijo á los doce: ¿queréis por ventura irnos tambien vosotros?...."

Jesucristo nos endereza tambien á nosotros estas mismas palabras.... Pensemos con dolor cuántos son los que cada día lo abandonan. Sin hablar de la multitud de aquellos que no han querido jamás seguirlo ni conocerlo, ¿cuántos cristianos se han separado de él por el cisma y por la herejía? ¿cuántos católicos por el pecado y por el libertinaje? ¿cuántos en todos los estados entre el pueblo y entre los discípulos? ¿cuántos después de haberlo seguido con fervor abandonan vilmente su servicio? Pero Jesús de ninguno necesita. Aunque fuese aun mayor el número de

los desertores, nunca cambiará su doctrina, su moral ni sus misterios, porque este edificio está fundado sobre la verdad inmutable, sobre la santidad incorruptible y sobre la sabiduría esencial de Dios mismo. Este grande número de desertores nos debe hacer mas fervorosos y estar siempre mas unidos á nuestro divino Maestro; su desercion debe hacer nuestra fidelidad mas gloriosa y mas meritoria. Querremos nosotros confundirnos con esta multitud de almas viles, de hombres corrompidos, sumergidos en el pecado, esclavos vergonzosos de sus pasiones, sin fe, sin ley, sin esperanza? No Señor; cuanto mayor es el número de los que os abandonan, tanto mas segura es su perdicion, y tanto mas me causa horror su partido. ¡Ah! lejos de seguirlos, ¿por qué no puedo yo con mi fidelidad y con mi fervor reparar los ultrajes que os hacen? ¿por qué no puedo yo volverlos á conducir á vos, ó impedir á lo menos que otros á su ejemplo os abandonen?

Segundo. *La comparacion entre los señores que se pueden seguir.* "Pero Simon Pedro le respondió (en nombre de todos): Señor, ¿á quién iremos nosotros? tú tienes palabras de vida eterna...."

En los negocios temporales no nos determinamos jamás sin reflexion. Se comparan entre sí los provechos, se hacen los cómputos, se calcula y se elige lo que parece mas ventajoso.... Con que solamente en el negocio de la salud obramos á ciegas, y sin reflexion nos determinamos á cualquiera partido, sea el que fuere, sin que nos den cuidado las consecuencias que podrán seguirse? Pero ¡oh Dios inmortal! ¿quienes son estos señores que pueden seguirse? El demonio, el mundo, la carne, el interés, la ambicion, nuestras pasiones, el pecado, aquel libertino, aquel ateaista, aquel hombre disoluto. ¿Y qué cosa nos prometen estos? ¿cuáles son las promesas que pueden mantenernos? Si nosotros mismos no lo hemos experimentado, preguntémoslo á los que lo siguen. Pero Jesucristo nos promete una vida eterna; él solo ha podido hacer una promesa tan magnífica, y solo él puede cumplirla. Digamos, pues, con san Pedro y sin separarnos jamás de la cátedra y de la fe de este príncipe de los apóstoles: "Señor, ¿á quien iremos nosotros? tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos conocido y creído que tú eres el Cristo Hijo de Dios...." Si, nosotros hemos nacido en esta fe de la Iglesia católica, apostólica y romana, en ella nos hemos criado y en ella hemos sido instruidos. Todo cuanto hemos visto, leído y oído nos confirma en ella, y esperamos el cumplimiento de las promesas hechas á esta fe, después de haber sido fieles á las santas leyes que nos impone.

Tercero. *Las gracias particulares que hemos recibido de Dios.* "Respondióles Jesús, ¿no os he elegido yo á los doce?"

### MEDITACION CXXVIII.

#### SUPERSTICION FARISAICA.

S. Mat., a. XV, v. 1, 20.—  
S. Marc., e. VII, v. 1, 23.

El Evangelio nos presenta aquí para considerar: primero, la malicia de los fariseos. Segundo, la respuesta que les da Jesucristo. Tercero, la advertencia que da al pueblo. Cuarto, finalmente, su instruccion á sus discípulos.

### PUNTO I.

#### MALICIA DE LOS FARISEOS.

Lo primero. *Buscan motivos de criticar.* "Entonces se le acercaron los escribas, y fariseos de Jerusalem...."

Jesús no habia estado este año en Jerusalem por la fiesta de Pascua; pero habiendo crecido allí su reputacion por la relacion de los galileos que asistieron á ella, partieron algunos fariseos y algunos escribas de Jerusalem, acaso diputados de los otros, y se fueron á la Galilea, para examinar mas de cerca su doctrina y su conducta, y para estudiar por lo menos la manera de desacreditarlo con el pueblo.... ¿Somos por ventura nosotros del número de estos fariseos? ¿el bien que se dice de los otros, no se convierte acaso para nosotros en un motivo de examinar su conducta con ojos malignos y celosos?

Lo segundo. *De una cosa que en si es nada, hacen un grande delito.* "Y habiendo visto algunos de sus discípulos comer pan con las manos comunes, esto es, sin haberlas lavado, los vituperaron. Porque los fariseos y todos los judíos no comían si no se lavaban las manos muchas veces, ateniéndose á la tradicion de los mayores, y cuando vuelven de la plaza, no comen si primero no se han bañado, y hay otras muchas cosas que observan por tradicion, lavatorios de vasos y de jarros, y de cosas de barro, y de las camisas...."

He aquí, pues, todo lo que los escribas y los fariseos de Jerusalem, después de haber examinado bien los puntos de su omision, observaron en los discípulos de Jesucristo; esto bastó para desencadenarse contra ellos y contra su Maestro y para hacer que recayese una grave acusacion sobre el Salvador. Y ¡oh qué colores supieron dar á una omision tan inocente! ¡á cuántos les hablaron de ella como de una prevaricacion y como de un atentado contra la antigua disciplina! ¿No se exageran por ventura así aun hoy los defectos reales ó imaginados de los otros, y principalmente si hacen una profesion particular de seguir á Jesucristo? ¿una sombra de culpa no se

Esta eleccion de una predileccion gratuita bien se merecia que los apóstoles estuviesen fielmente unidos á él. ¿Ahora, pues, nos falta á nosotros este motivo de reconocimiento? ¡Ah! reflexionemos sobre todas las gracias especiales que Dios nos ha hecho, comenzando por nuestro nacimiento y por nuestro bautismo en la Iglesia católica. ¿Cuántas veces después de estos primeros beneficios nos ha escogido entre otros muchos para concedernos favores que á ellos no les hizo? Nos ha escogido para vivir, mientras que á otros muchos los ha quitado del mundo. Nos ha escogido para recibir en el retiro una educacion cristiana ó instrucciones mas particulares, mientras otros se han quedado expuestos á la ignorancia y á los errores del mundo. Nos ha escogido para servirlo en una manera mas perfecta, mas íntima, mas unida á él, mientras que tantos otros se han quedado en el órden de una vida comun. ¡Ah! tantas y tan singulares gracias deben ciertamente excitar nuestro reconocimiento y animar nuestro fervor.... Pero guardémosnos de hacer de ellas un motivo de vanidad ó de relajacion.... De cualquiera gracia de eleccion que hayamos recibido podemos abusar, podemos ser infieles, y si por desgracia lo somos, nuestro pecado será mucho mayor y mas terrible nuestra condenacion.... De hecho escuchemos lo que añadió Jesucristo.... "¿No os he elegido yo á los doce, y uno de vosotros es diablo?...." ¿Quién no temblará á esta palabra?.... Lo decía de Judas Iscariote, hijo de Simon: porque este siendo uno de los doce, estaba para entregarlo.... Judas, ¿te reconoces tú á este dicho? Tú, un apóstol, tú, uno de los doce que Jesús ha escogido, tú, tú le harás traicion, lo venderás, lo entregarás; tú serás la vergüenza del colegio apostólico, el oprobio de la Iglesia y una victima del infierno?.... Tú te crees bien lejos de esto exeso; pero ya vacila tu fe, se va disminuyendo tu fervor y tus miras se van hácia los bienes de la tierra. ¡Ah! no se acabará el año y ya será consumado tu delito. El día mismo en que Jesucristo promete el pan del cielo, predice tu traicion, y el día en que cumplirá su promesa, cumplirá tú su prediccion.

#### FETICION Y COLOQUIO.

¿Ay de mí! ¡Oh Dios mio! ¿No veis vos por ventura en mí disposiciones igualmente funestas? Yo vivo en compañía de almas santas, vos me habeis llamado á mí como á ellas; yo como ellas me hallo en vuestra mesa y con ellas como el pan del cielo; ¿pero en medio de ellas no soy yo acaso un demonio? ¡Ah! ¡Oh Dios mio! tened lejos de mí una tal desventura, y haced que antes muera que seros infiel. Amen.

vende ya como un delito? Los que así juzgan, son de algún modo más culpables que los fariseos: estos por lo menos reprendían á los otros de un defecto que ellos no tenían, si este hubiera sido un defecto; pero aquellos por el contrario, improprian al prójimo por defectos que ellos mismos no cuidan de evitar. Cuando la murmuración, el vituperio ó la reprensión viene de un enemigo y cae sobre cosa de poco momento, es un elogio.

Lo tercero. *Dan sus quejas y su acusación al público.* "Y le dijeron: ¿por qué tus discípulos quebrantan las tradiciones de los antiguos? ¿pues no se lavan las manos cuando comen pan?..."

Los fariseos y los escribas, no contentos de haber vituperado en particulares discursos la conducta de los discípulos y desacreditado al Maestro, quisieron hacer pública su acusación, poner á Jesús en un embarazo y cubrirlo de confusión en presencia de toda la asamblea. Un día, pues, que instruí públicamente al pueblo, se acercaron á él y le propusieron esta cuestión con aire y con un tono de autoridad usurpada, que creían provenía de su reputación y que ejercitaban sobre todos los discípulos de Moisés.... ¡Oh! se oyen aun ahora de algunos semejantes temerarias preguntas y cuestiones igualmente importunas é impropias. Si nos preguntasen por instruirse, sería una cosa excelente; pero las mas veces lo hacen solo para insultar y para desacreditar.

## PUNTO II.

### RESPUESTA DE JESUCRISTO Á LOS FARISEOS.

Jesucristo les responde y da en cara con el quebrantamiento de la ley de Dios.... "Pero él respondió, y les dijo: y vosotros; ¿por qué quebrantais el mandamiento de Dios, por vuestra tradición? Porque Dios ha dicho<sup>1</sup> honra al padre y á la madre; y<sup>2</sup> el que maldijere al padre ó á la madre será castigado con la muerte: mas vosotros decís, cualquiera que dijere al padre, ó á la madre todo don, que yo ofreciere, aprovechará á tí. Y no honrará á su padre, ó á su madre, y habéis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradición, inventando doctrinas y mandamientos de hombres.... y hacéis otras muchas cosas semejantes á esta...."

Una de las leyes de Dios, dada por boca de Moisés y escrita en los corazones con el dedo de la naturaleza, prescribía á los hijos honrar á su padre y á su madre, respetarlos, obedecerlos, alimentarlos si fuese menester, y asistirlos en sus necesidades. La ley añadía aun, que el que maldijese su padre ó su madre, el que los ultrajase

1 Erod., c. XX, v. 21.

2 Erod., c. XX, v. 17.

con palabras, quien les diese señales de desprecio ó quien con injuria los abandonase en sus necesidades, fuese castigado con pena de muerte. Mas estos falsos doctores enseñaban, por el contrario, que se cumplía con la obligación hácia los padres y se satisfacía á la ley, ofreciendo al templo aquello mismo que ellos necesitaban, siempre que se hiciese con el deseo de que aquel don les aprovechase, volviéndoles al Señor propicio y favorable. De este modo, estos doctores en vez de animar al pueblo á la observancia de la ley, lo alejaban, con la interpretación que le daban.... Este era solo un ejemplo que Jesucristo citaba de su falsa doctrina, porque añadió.... "muchas cosas hacéis vosotros semejantes á esta...."

¿Cuántos entre los cristianos caen en este defecto de los fariseos? ¿cuántos hay de tal suerte obstinados en ciertas prácticas de devoción, que se olvidan de la ley de Dios en los puntos esenciales que regulan sus obligaciones? Algunos son modestos en lo externo, pero dentro están llenos de orgullo y de soberbia; otros tratan severamente su cuerpo, pero después conceden lo que no es necesario á su capricho; muchos tienen sus horas arregladas para la oración, pero después ni tienen dulzura, ni caridad, ni obediencia; en suma se sujetan regularmente á las prácticas exteriores de devoción que se han señalado, y quebrantan desde el principio aquella misma ley de que quieren pasar por rigidos observadores.... ¡Piedad falsa, piedad farisaica!

Lo segundo. *Jesucristo les reprendió su hipocresía....* "Hipócritas, óptimamente profetizó de vosotros Isaías diciendo: este pueblo me honra con los labios; pero su corazón está lejos de mí...."

¿Cuando yo me considero á mí mismo, ¡ay de mí! no tengo sobrada razón para decir que de mí hablo puntualmente el profeta? ¡Qué exterior! ¡qué apariencias! ¡qué bellas palabras! ¡qué bello externo! Pero el corazón? ¡Ah! está este lejos de Dios. Pregúntemelo yo á mí mismo cien veces al día, ¿dónde está mi corazón? y cien veces hallaré que mi corazón está lejos de Dios. Pregúntemelo yo á mí mismo en mis oraciones, en mis devociones, en todo lo que hago, y siempre encontraré este corazón lejos de Dios. ¡Ah! ¡cuántas obras despojadas del espíritu interior, que las debía animar! ¡Hipócrita, cual yo soy, no pensaré jamás que Dios ve mi corazón y que ninguna cosa puede agradarle sin el homenaje de este corazón!

Lo tercero. *Jesucristo les reprendió su superstición....* Añadió con el mismo profeta.... "Y en vano me honran enseñando doctrinas y preceptos de hombres.... Porque abandonando los mandamientos de Dios, estais tenaces en las tradiciones de los hombres; de los lavamientos de los jarros, y de los vasos: y hacéis otras muchas

1 Isai., c. XXIX, 13.

cosas semejantes á estas. Y los decís, bellamente: hacéis vano el mandamiento de Dios, por observar vuestra tradición...."

El culto de los fariseos se reducía á frecuentes lavatorios de sus vasos, jarros y otros utensilios y á prácticas semejantes; preferían estas obras de supererogación á los preceptos de Dios, ó antes bien añadiendo sobre las unas disminuían y anulaban los otros.... El Evangelio nos ha librado de las supersticiones judaicas, como supersticiones paganas. La Iglesia ofrece á Dios un culto puro, sin sufrir alguna alteración en lo que mira á la fe ó á las costumbres. Si algunos doctores quieren hacer novedad en el uno ó en el otro punto, presto reprime esta su audacia, condena su temeridad, y si no se aquietan á sus decisiones, los desecha de su seno. Pero en medio de un culto tan puro, examinemos si no tenemos nuestras particulares supersticiones semejantes á las de los fariseos, si no hacemos de algunas cosas, que nada importan, y si no quebrantamos sin remordimiento los preceptos de la ley y las obligaciones del cristianismo y de nuestro estado, las reglas de la subordinación, de la caridad y de la humanidad. Por esto, guardémonos y tengamos presente que nuestras devociones particulares son de nosotros, pero la ley es de Dios.

## PUNTO III.

### ADVERTENCIA DE JESÚS AL PUEBLO.

Y llamadas así las turbas, les decía.... "Escuchadme, y aprended: no ensucia al hombre lo que entra en la boca; mas lo que sale de la boca ensucia al hombre.... el que tiene orejas para entender, entienda...."

Luengo que hubo humillado Jesucristo el orgullo de estos fariseos y de estos escribas de Jerusalén y reducidos al silencio, volvió á llamar cerca de sí el pueblo, y les dijo en presencia de sus maestros.... Ninguna cosa de las que están fuera del hombre y de las que entran en el hombre por la boca, hace inmunda su conciencia; lo que mancha es lo que está dentro de él, lo que sale fuera, lo que habiéndose concebido en su corazón corrompido se manifiesta exteriormente. Después de esta breve advertencia, despidió Jesucristo sus oyentes dejando meditar el sentido de estas palabras á los que, como frecuentemente decía, tenían orejas para entender. No nos es difícil el comprender al presente que las cosas que comemos no pueden por sí mismas mancharnos; pero reflexionemos que muchas veces nos manchan.

Lo primero. Si las tomamos sin reconocimiento hácia aquel que nos las da sin amarlo y sin tener respeto á su presencia.

Lo segundo. Si las tomamos no por remediar nuestra necesidad y reparar nuestras fuerzas, sino por satisfacer nuestra sensualidad, principalmente si esta sensualidad nos mete en gastos y profusiones escandalosas y superiores á nuestras fuerzas; si cuando esta sensualidad no está satisfecha, nos ocasiona movimientos de impaciencia ó de cólera y nos hace prorumpir en quejas y en murmuraciones, y si esta sensualidad nos hace duros con los pobres, de manera que rehusemos el aliviarlos aun con lo que nos sobra de los bienes de que Dios nos ha hartado.

Lo tercero. Si las tomamos con exceso contra la orden de Dios.

Lo cuarto. Si las tomamos sin necesidad, contra el precepto de la Iglesia en los días en que nos manda ayunar por una penitencia ligera de nuestros pecados.... En vano ha abusado la herejía de este paso del Evangelio para impugnar la abstención que se observa en la Iglesia católica. No es verdaderamente el uso de los manjares indiferentes por sí mismo lo que hace impuro el cuerpo; mas es la desobediencia á una autoridad legítima la que hace inmunda al alma.

## PUNTO IV.

### INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS.

Lo primero. *Sobre el escándalo de los fariseos.* Primero. *Escándalo hipócrita é injusto á que no se debe tener miramiento alguno.* "Y habiendo entrado en la casa, ya libre de la turba; entonces llegando sus discípulos le dijeron: ¿sabes tú, que los fariseos, oído este discurso, se han encañalizado?..."

No hay personas que mas fácilmente se escandalicen y prorumpen en mas amargas quejas que los novatores cuando se ven reprendidos de las novedades que van esparciendo.... Quitar la máscara á su hipocresía, según ellos, es faltar á la caridad; combatir sus errores, es contradecir á la Escritura y destruir la tradición. ¡Vanos clamores! Escándalo farisaico que no debe disminuir el celo de los que están encargados del cuidado de guiar el pueblo y velar sobre el depósito de la fe. Segundo. *Escándalo vano y que no se debe temer.* Y él respondió, cualquiera planta que no plantó mi Padre celestial, será arrancada de raíz.... Irritense cuanto mas puedan los enemigos de la fe, lleguen hasta el último exceso de venganza, no se deben temer. Pueden calumniar, perseguir y aun quitar la vida. Han dado la muerte al Hijo de Dios, á sus apóstoles y á sus sucesores; pero la Iglesia del hijo de Dios, fundada por los apóstoles y continuada por sus sucesores, es aquella planta que plantó el mismo Padre celestial y que durará mientras subsista el mundo. Mas aquellas plan-

tas que no han sido plantadas por Dios, serán arrancadas, desarraigadas y desaparecerán de la haz de la tierra, ó si subsisten, estarán fuera del campo del Señor. ¿Dónde están ahora los escribas y los fariseos con todas sus tradiciones? ¿dónde tantas sectas heréticas que otras veces reinaron y turbaron la Iglesia? Ya no son, ya no existen. Y las que hoy turban ó que turbarán por ventura algún día esta Iglesia, tendrán la misma suerte. Tercero. *Escándalo ciego y que se debe abandonar á su voluntaria ceguera.*... “Dejadlos, son ciegos y guías de ciegos; y si un ciego guía á otro ciego, los dos caerán en el hoyo...” Conviene decir que los novatores quieren cegarse para no reconocer la voz de la Iglesia que los condena; se debe decir asimismo que los que escuchan quieren también cegarse para preferir la voz de los novatores á la de los pastores legítimos y á la enseñanza universal de la Iglesia católica. Ahora, pues, ¿qué cosa podemos hacer para remediar un tan grande mal? Después de haber examinado las materias, después de haber respondido á todo, después de haber hablado, exhortado y escrito, no queda que hacer otra cosa que someterse á la providencia de Dios, que permite el escándalo, y dejar perecer (pues así lo quieren) estos ciegos guías, y á los otros ciegos que quieren dejarse guiar de ellos.

Lo segundo. *Instrucción de Jesucristo sobre la inteligencia de las parábolas.* Y sus discípulos le pidieron el sentido de esta parábola.... “Y respondiendo Pedro, le dijo: explicanos esta parábola; y dijo Jesús: también vosotros estais aun sin entendimiento...”

¿Ay de mí! ¿no nos conviene también esta reprobación á nosotros mismos? ¿después de tanto tiempo que estamos en la escuela de Jesucristo, no estamos aun por ventura en la ignorancia, y sin entendimiento? Nosotros comprendemos, es verdad, espensativamente el significado de las palabras; pero no tenemos una ciencia práctica de los sentidos que ellos contienen. Lo que sabemos es superficial; no llega á penetrar nuestro corazón, ni á desterrar de nuestro espíritu las falsas máximas del mundo y las ilusiones del amor propio. ¡Ah! reconozcamos á lo menos nuestra ignorancia y pidamos con san Pedro la luz que necesitamos.

Lo tercero. *Instrucción de Jesucristo sobre lo que hace inmundo al hombre.* “No entendéis que todo aquello que de fuera entra en el hombre no puede hacerlo impuro? Porque no entra en su corazón, sino que pasa al vientre, y después se echa en lugares excrementos purgando todas las viandas. Y las decías: las cosas que salen del hombre, hacen al hombre inmundo. Porque de adentro del corazón de los hombres proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, los fraudes, las impudicias, la en-

vidia, las blasfemias, la soberbia, la necedad: todos estos malos proceden de adentro y hacen impuro al hombre.... Pero el comer sin lavarse las manos no ensucia al hombre...” Comprendamos bien que el elemento que toma el hombre no lo empueca ni lo mancha, porque no entra en su corazón ni penetra en la sustancia del alma; pero nos importa sumamente el penetrar y considerar la descripción menuda que hace aquí Jesucristo de cuanto mancha y ensucia al hombre y lo hace impuro á los ojos de Dios. *Los malos pensamientos;* estos empuecan al hombre, si no los desaprueba luego que los concibe, si no los desecha con horror, si no recurre á la oración y se vale de los pensamientos opuestos: aquí se reducen también las miradas libres y malas, movimientos de colera, de indignación, de envidia, de celos, de curiosidad, de dispaciencia, de sensualidad y de impureza. *Las blasfemias;* las palabras injuriosas á Dios y dañosa al prójimo. *El orgullo* y sus consecuencias, que son la presunción, la vanidad, la desobediencia y la independencia. *La estulticia;* esto es, la impiedad, la idolatría, la incredulidad, la herejía y todos los demás desarreglos del espíritu humano. Estos son algunos ejemplos de lo que sale del corazón del hombre, y de lo que lo empueca y mancha.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio! ¿qué cosa es el corazón del hombre y cuál es el mio en particular? ¡Oh, de cuántas impurezas está manchado á vuestros ojos! ¿Quién podrá lavar tanta iniquidad sino vuestra sangre adorable derramada por mí? ¿quién podrá purificarlo sino el fuego de vuestro santo espíritu y de vuestro divino amor? ¡Oh corazón de Jesús! purificad el mio. ¡Oh Padre celestial! apartad vuestros ojos de mi corazón y volvedlos para mirar solo en mí el corazón de Jesús, vuestro amado Hijo, á quien yo me uno para no separarme jamás de él. Amen.

## MEDITACION CXXIX.

## DE LA FE DE LA CANANEA.

S. Mat., c. XV, v. 21, 22.  
S. Marc., c. VII, v. 26, 30.

Admiremos: primero, su fervor; segundo, su constancia; tercero, su recompensa.

## PUNTO I.

## FERVOR DE SU FE.

Primero. *Fe generosa que adora al verdadero Dios en medio de la gentilidad.* “Y partiéndose

Jesús de aquel lugar, se retiró á las partes de Tiro y de Sidon.... Y entrando en una casa, no quería que alguno lo supiese; pero no pudo estar oculto. Porque una mujer... cananea... cuya hija estaba poseída del espíritu inmundo, habiendo oído hablar de él, entró y se echó á sus piés... y le suplicaba que echase el demonio de su hija... y la mujer era gentil, siro-fenicia de nacion...”

Jesús no había ya de permanecer mas que cerca de un año sobre la tierra; quiere, antes de ir á consumar su sacrificio en Jerusalem, recorrer algunos distritos, donde no se había dejado ver, y se cree que partiese de Naim, y que hacia el Setentrion, entrase en la tribu de Aser hasta los confines de la Fenicia. Tiro y Sidon eran las dos principales ciudades de esta provincia, y sus habitadores, que eran gentiles ó idólatras, ya se llamaban cananeos, porque descendían de las naciones cananeas, y ya fenices ó siro-fenices, porque la Fenicia que habitaban era una provincia del antiguo reino de Siria. La mujer de quien aquí se trata era de este país, y por consiguiente cananea, originaria de Fenicia ó siro-fenicia, y descendiente de padres paganos é idólatras.... Es muy verisímil que esta mujer adorase al verdadero Dios y hubiese renunciado al culto de los ídolos, y esperase al Salvador prometido á Israel.... ¡Oh, y cuán estimable es una tal fe en medio de la gentilidad y de la idolatría! ¡oh cuán heroica es y cuán preciosa á los ojos del Señor! Y ¡oh cuán admirables son, ¡oh Dios mio! los medios que usais para formaros en cualquier lugar almas fieles! En medio de la mayor corrupción del mundo, en medio de la licencia de las armas, vos tenéis corazones rectos y sinceros, exentos del contagio del mal ejemplo y que os sirven con fervor. ¡Qué gloria y qué felicidad para ellos! ¡pero qué vergüenza para mí, si en medio del cristianismo, de la santidad y del fervor, vivo de pagano y os sirvo con frialdad!

Segundo. *Fe sólida que se sostiene en las aflicciones.* Esta mujer tenía una hija que era el objeto de su ternura, y estaba poseída del demonio. ¡Oh que espectáculo igualmente espantoso, qué doloroso para esta tierna madre ver á su hija cada día atormentada cruelmente de este espíritu imuro! No ignoraba esta afligida madre que el Hijo de David estaba en la Galilea, donde sanaba los enfermos y echaba los demonios: habría deseado poder llevar allá su hija ó ir ella misma para solicitar su remedio; pero la distancia no le permitía llevar la enferma, y el mal era demasiado violento para poderla abandonar por mucho tiempo. ¡A qué dura necesidad estaba reducida! pero ¡oh Dios mio, y cuán profundos y adorables son vuestros caminos! ¿Quién habría pensado jamás que una aflicción tan cruel y tan humillante, y que una situación tan penosa y desesperada, debiese ser para ella el origen de la felicidad, que la debía hacer una de las muje-

res mas nombradas y famosas del universo y cuya gloria no cesará de celebrarse hasta el fin de los siglos?

Tercero. *Fe atenta que reconoce á Jesucristo cuando quiere estar escondido.* El Salvador no quería seguramente que se publicase su arribo, ni que se supiese que estaba en aquel lugar habitado de gentiles, porque no se manifestaba aun á estos, ni hacia participantes los extranjeros de las atenciones que su misericordia debía solo á los hijos de Israel. Pero si las órdenes que ha recibido de su Padre no le permiten ir en busca de los gentiles, su bondad no le permite desecharlos: corriendo detrás de los que huyen de él, cómo huira de aquellos que corren tras él? ¡Oh Jesús! no era vuestra intencion que todo el mundo ignorase vuestro paseje; vos sabiais que allí se hallaba una alma fiel, que tenía necesidad de vuestro socorro y que os descubría. Acaso venisteis vos aquí justamente por ella y en favor suyo regulásteis á posta vuestros pasos. Así vos os escondéis muchas veces á las almas tibias, peoresas é indiferentes; pero vais delante de las almas atentas y fervorosas, para que su fe os descubra y las guie á vos.... ¡Oh Jesús! vos sois aun en nuestro tabernáculo un Dios escondido; pero la fe que en él os descubre os reconoce, y postrándose á vuestros piés, los abraza y consigue de vos lo que desea.

Cuarto. *Fe operante: encuentra á Jesús cuando él está solo de paso.* ¡Oh, y con qué ardor corre esta mujer á Jesucristo luego que oye hablar de su arribo...! ¡Ah, y cuán diferente de esta es nuestra fe, y cuán lánguida! ¡cuánto nos cuesta un paso para salir de nuestra casa! y muchas veces ni aun lo damos.... Se presentan las ocasiones de la salud y se conoce su necesidad, y con todo eso, se deja guiar y se va diciendo que se esperan coyunturas mas favorables, y entre tanto, con estas dilaciones se desaparecen los momentos de la gracia, el tiempo de las visitas del Señor huye, y nuestros proyectos de conversion se desvanecen; no se obra nuestra sanidad, y nos quedamos hasta la muerte esclavos del demonio, para ser eternamente sus víctimas desgraciadas en el infierno.

## PUNTO II.

## CONSTANCIA DE SU FE.

Ninguna persona halló jamás en Jesucristo tanto rigor y tantos obstáculos como la cananea. *Primer obstáculo: la dificultad de acercarse á Jesús:* ella venció este obstáculo con alzar el grito.... “Y clamaba diciendo: ten piedad de mí, Señor, hijo de David; mi hija está malamente atormentada del demonio...”

Oraçion bien tierna y que tambien debemos nosotros repetir frecuentemente.... *Tened piedad de mí, oh Señor, hijo de David! mi alma está cruelmente atormentada.*

*Segundo obstáculo; el rigor del silencio de Jesucristo.* Ella lo venció con la perseverancia.... "Y él no respondió palabra. Y acercándose sus discípulos, le suplicaron, diciéndole: despachadla, porque nos viene detrás gritando...."

Jesús se muestra insensible á una oraçion tan afectuosa; no le da respuesta alguna, ni aun vuelve los ojos hacia ella, que lo invoca con grandes gritos; o pone á su fervor una indiferencia aparente, mas apta para despedir á cualquiera persona que la mas eficaz repulsa. Esto no obstante, esta madre afligida no pierde el ánimo; continúa á gritar y sin cesar repite: Señor, hijo de David, ten piedad de mí y de mi hija.... Los apóstoles, cansados ya de los gritos de esta mujer, ó sea movidos de su desgracia, se hicieron sus interesados, y acercándose á Jesús, le rogaron que se rindiese á sus instancias, oyese sus votos y cediese á lo menos á su importunidad, "atendiendo (dicen ellos) á que nos viene detrás gritando...." De hecho; estos gritos manifestaban de una parte la grandeza de su pena, la viveza de su fe y su constancia, y de otra podían descubrir el arribo del Salvador en aquel lugar, por donde quería pasar sin que se supiese. Era necesario poner remedio á los gritos de esta mujer, y esto no se podía conseguir sin otra.

*Tercer obstáculo, tomado de la mision del Salvador;* y ella lo venció por medio de nuevas instancias.... "Pero él respondiendo, dijo: Yo no he sido enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel...."

Cuando la cananea vió que los apóstoles se hacian sus protectores para con Jesucristo, ¡oh, y qué feliz esperanza concebí! ¡con qué atencion escuché la respuesta del Salvador! ¡Pero cuál debió ser su sorpresa y su dolor cuando le oyo pronunciar estas fulminantes palabras.... "No he sido yo enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel?... " ¡Desgraciada madre! ¿Has entendido tú bien á Jesucristo? No se explica ya con el silencio; sus palabras son claras y precisas: ¿qué esperanza te puedo quedar ya? Retírate, vé á llorar sobre tu infeliz suerte y sobre la de tu hija; ya no te queda otro consuelo que el de tus lágrimas y de tu desesperacion. ¡Ah! para nosotros no sería necesario tanto para tomar este funesto partido. Pero no lo juzgó así la cananea. La viveza de sus deseos y de su fe se enciende mas con los obstáculos; aparta todo aquello que le impide ir á Jesús, se precipita y postra á sus pies; y no partirá de allí sin haber conseguido primero el efecto de su peticion. Le renueva su súplica con mayor instancia que antes.... "Mas ella vino y lo adoró, diciendo: ayúdame, Señor...." ¡Ah! si supiésemos nosotros orar así, con esta fe, con este fervor, con

esta confianza con esta perseverancia, por ventura no obtendríamos lo que pedimos?

*Cuarto obstáculo; las palabras ásperas y desagradables que le dijo Jesús....* y ella las venció con su humildad. "Jesús le dijo: deja que primero se harten los hijos, porque no es bien hecho tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros...."

¡Oh qué respuesta en la boca del mejor de todos los señores, del mas tierno de todos los padres! Y no obstante esto, cuando la proferia, no dejaba de sufrir la cananea á sus pies; era para ella un favor inestimable que ya mira como prenda segura del milagro que solicitaba. Los términos de Jesucristo no la ofendieron; la verdadera humildad no se ofende de cosa alguna: ella no los tuvo por demasiado ásperos; reconoció que le convenian, y trasluce tambien en ellos un motivo que podia proponer para ser bien despachado. En los caminos de Dios ninguna cosa hay mas ciega que la soberbia y el orgullo, ninguna cosa mas perspicaz que la humildad. Acaso tambien comprendió desde entonces que Jesucristo, bajo de estas expresiones en la ajencia ásperas, le suministraba un expediente, y él mismo le sugeria un medio seguro de desarmarlo. De hecho, la gracia de este Dios salvador, llenando la uncion hacia el corazón que al parecer quería herir, le presentaba una ocasion favorable, y se sirvió de ella la humilde cananea.... "Mas ella dijo: Señor, pero tambien los cachorrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus señores.... comen debajo de la mesa las migajas de los niños...." He aquí el estado en que me hallo; esta es mi situacion; este es todo el objeto de mi súplica; derramad, pues, con profusion vuestros favores sobre los descendientes de Abraham; por mi solo aspiró á la mas pequeña de las gracias que vos les concedéis.... ¡Oh cuánto agradó á Jesucristo una tal respuesta! ¡Ah! si lo conociésemos nosotros, ¡cuánto lo amaríamos! ¡cuánta confianza tendríamos en él! La humildad es la que debe hacerlo conocer. Me estaré, pues, á los pies de mi Salvador en su santa casa, y aqui le pediré la salud para mi alma. Aun cuando no me escuche, yo alzaré la voz; aunque me deseché, yo perseveraré; si me reprende mis pecados y mi perfidia, lo admiraré y confesaré haberlos cometido; si me dice que el cielo no es para los pecadores, como lo soy yo, le responderé: está muy bien; tenéis razon, Señor; pero vos habeis venido á llamar los pecadores, habeis venido á sanar los males, á librar los endemoniados, á santificar y salvar aquellos que creen en vos, que reconocen la necesidad que tienen de vos, que ponen en vos su confianza, que imploran vuestro socorro y que lo esperan. Este es mi estado, esta es mi situacion y este es el único objeto de mi súplica. Derramad, si, vuestros favores sobre aquellas almas fieles que lo merecen; yo no pretendo que me concedais ta-

los beneficios. Pero ¡oh Dios! á lo menos cuando ya estén hartos y satisfechos los hijos de vuestra casa, ¿será verdad que no os queda ya ni una migaja de que os dignéis hacerme á mi participante?

## PUNTO III.

## RECOMPENSA DE SU FE.

Primero. *Jesús hace de ella el elogio.* "Entonces le dijo Jesús, y respondió: Oh mujer, grande es tu fe...."

¡Oh divino Salvador! fué para vuestro divino corazón una gran satisfaccion poder alabar la fe de esta mujer, á quien vos mismo habeis puesto en tan duras pruebas! ¡Oh mujer, cuán grande es tu fortuna, oír alabar tu fe por aquel que la ha experimentado, la ha probado y conoce el fondo de los corazones! Has juzgado ciertamente bien de él, cuando me te has acobardado por ningun motivo, ni tuviste miedo de ser importuna é indiscreta.... ¡Ah! no soy yo verdaderamente así; todo me acordaba; cedo á la mas minima dificultad, y me pierdo de ánimo á la mas pequeña sequedad que experimente; por esto, en vez del elogio que tú has merecido, no soy digno de otra cosa que de reprehension y castigo por mi poca fe; ¡Oh cuán tímida, débil y lánguida es ella!

Segundo. *Jesucristo abandona la gracia que ella pide á su voluntad y discrecion.* "Te se ha hecho como tú quieres; y desde aquella hora quedó sana su hija...."

Ella quería que quedase sana su hija; y en aquel mismo momento quedó su hija libre.... Nuestra voluntad es ordinariamente la medida de las gracias que el Señor nos hace para la salvacion de nuestra alma.... Pedimos el adquirir las virtudes y la victoria de nuestras pasiones; pero no queremos lo uno ni lo otro, y nos viene concedido segun lo que deseamos. La primera condicion de una santa oraçion y la que ordinariamente nos falta, es el querer obtener lo mismo que pedimos.

Tercero. *Jesús la asegura de la sanidad de su hija.* "Y le dijo: por eso que has dicho...." Porque has pedido con humildad y perseverado con constancia, has sido oída.... "Ve: el demonio ha salido de tu hija...."

Podía el demonio, aquel espíritu de orgullo, resistir á una respuesta tan humilde?... Es la humildad la que comienza, la que sostiene y la que corona la oraçion; sin ella se empieza mal, no se persevera y no se obtiene cosa alguna.

Cuarto. *Jesús la despide y ella encuentra en casa su hija libre.* "Vete; y ella vuelta á su casa, halló la niña echada en la cama, y que el demonio se habia salido...."

Frecuentemente la impaciencia ó la flojedad

nos hace abandonar la oraçion, sin que la obediencia, la caridad para con el prójimo ó el espíritu interior nos hayan, por decirlo así, despedido de ella; esto es, nos la hayan hecho interrumpir; por esto no encontramos que se haya obrado en nosotros alguna mutacion, alguna sanidad, y el demonio no deja de dominar siempre.... La cananea, habiendo vuelto á su casa, halló su hija tranquilamente reposando sobre su cama; habia ya mucho tiempo que no habia podido tener sosiego, ni jamás la habia visto su madre en un estado tan pacífico. Tal es el feliz estado de una alma que ha sido librada del demonio por medio de una sincera confesion y conversion.... ¡Cuál fué entonces el júbilo de la madre y de la hija! ¡con qué sentimientos de reconocimiento contó la madre y oyó la hija lo que habia sucedido á este propósito! ¡qué agradecimientos! ¡qué nuevo fervor! ¡qué alegría! ¡Se olvidaron acaso jamás de un favor tan señalado? Y nosotros, ingratos, tantas veces librados del pecado y del demonio, nada hay capaz de movernos y de exhortarnos al reconocimiento, nada puede sacarnos del olvido de Dios y de la flojedad con que lo servimos.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! hazed que mi reconocimiento sea mas grande, mas viva mi fe, mas legítimos, mas santos, ardientes y mas constantes mis deseos, para poder recibir de vos los beneficios preciosos de vuestra misericordia en el tiempo y en la eternidad. Amen.

## MEDITACION CXXX.

JESUS SANÓ UN HOMBRE SORDO Y MUDO Y OTROS MUCHOS ENFERMOS.

S. Mat., c. XV, v. 29, 31.  
S. Marc., c. VII, v. 31, 37.

Consideremos, primero, la sanidad de este hombre sordo y mudo. Segundo, la sanidad de otros muchos enfermos. Tercero, los aplausos dados á Jesús.

## PUNTO I.

## SANIDAD DEL SORDO Y MUDO.

Primero. *¿Cuál era la enfermedad de este hombre?* "Y saliendo otra vez de los confines de Tiro, fué por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y le presentaron un hombre sordo, y mudo...."

Consideremos en este hombre tres enfermedades

des y en ellas las nuestras. Primero. *Era sordo.* ¿Y nosotros no lo somos á todo lo que mira á nuestra salud, sordos á la ley de Dios y á las máximas del Evangelio, sordos á la voz de la conciencia y á las inspiraciones divinas, sordos á las instrucciones y á las correcciones, á las reprensiones de los hombres y á las amenazas de Dios? ¡Ay de mí! Tenemos los oídos abiertos solo al vicio y al error, y escuchamos solamente con gusto lo que hiera y lastima la caridad, lo que ofende el pudor y lo que combate la religión y lisonja nuestro amor propio y nuestra vanidad. Segundo. *Era mudo.* ¿Y nosotros qué uso hacemos del habla? ¿no estamos por ventura mudos cuando se trata de descubrir nuestros pecados y el fondo de nuestra conciencia al ministro de la penitencia; mudos cuando se trata de hablar de Dios, de suplicarle, de bendecirlo, de darle gracias, de cantar sus alabanzas; mudos para sostener los intereses de la virtud, de la piedad, de la fe, de la caridad cuando viene combatida en nuestra presencia? en una palabra, ¿no estamos siempre mudos cuando deberíamos hablar, desperdiçando después con abundancia las palabras cuando deberíamos callar y estar mudos? Tercero. Se puede muy bien creer que este hombre sordo y mudo estaria poseído del tedio y del camiento que le ocasionaba su estado, y su familia con un amargo disgusto. Nosotros tampoco podemos negar el camiento y el tedio que nos ocasiona el estado de tibieza en que vivimos; pero si conociésemos cuántos motivos de sufrir da nuestro estado á la Iglesia, á quien deberíamos servir y edificar, si supiésemos el dolor que ocasionamos á todos aquellos que se interesan por nosotros, nos arrojaríamos á los pies de Jesucristo, para suplicarle que tuviera compasion de nosotros.

Segundo. *¿Qué hace Jesucristo para sanar este hombre?* “Y le suplicaron, que le impusiese las manos...” Esta imposición de las manos habria bastado sin duda para la sanidad del afligido; pero no para la instrucción que queria dar el Salvador.... “Y llevándolo aparte de la multitud, le metió sus dedos en las orejas, y escupiendo le tocó su lengua, y mirando al cielo, suspiró, y le dijo: Ephphetha, que quiere decir abrios...”

Jesucristo no hizo todas estas cosas sin razon y sin misterio, y podemos juzgar que obró así: lo primero, para instrucción de los circunstantes. Los judíos se familiarizaban acaso demasiado con los milagros que le veían hacer; miraban solamente en él la humanidad y no se elevaban hasta Dios. Jesucristo quiso acaso atemperar el esplendor de su potencia y hacer concebir á los presentes, que él habia recibido el poder de Dios en Padre, y que á él mismo le costaba gemidos y suspiros, sin hablar de lo que dentro de poco le debia costar.... No nos familiarizemos por ventura nosotros con los Sacramentos y con los santos misterios? ¿no nos olvidamos, y acaso con de-

masiada facilidad, de cuánto han costado á Jesucristo y de que ellos son el precio de toda su sangre? Segundo. *Para instrucción de la Iglesia.* Quiso Jesús que esta comprendiese que todo aquello que miraba á él, era divino y de una virtud eficaz para la salud de nuestras almas. Quiso que esta un día lo imitase, sirviéndose en la administracion de las cosas santas de las ceremonias propias para instruir los pueblos y para significar los efectos de su gracia, y que en estas augustas ceremonias venerasen las acciones de sus ministerios como suyas propias. Por esto el ministro del bautismo toca con su saliva las orejas y las narices de aquellos que ha de bautizar, y se sirve del mismo término siríaco que Jesucristo usó en esta ocasion.... ¿Cuál es nuestro respeto á las ceremonias de la Iglesia y con qué espíritu asistimos á ella? Tercero. *Para nuestra propia instrucción,* y para hacernos comprender que el que para las cosas de la salud es sordo y mudo, es mas difícil de sanar de lo que se piensa; que se debe apartar de la multitud, buscar el retiro y recogerse profundamente en si mismo; que debe cerrar sus orejas á las sugestiones de la carne, del mundo y del demonio, para llenarse de Jesucristo, de su doctrina, de sus máximas y de las verdades de la salud, que debe cambiar gusto, no teniéndolo ya para las cosas de la tierra, sino únicamente para las de Dios; que debe levantar los ojos hácia el cielo, de donde debe esperar su socorro, llorar, gemir, suspirar con Jesucristo para poder ser oído, y que finalmente, es necesario que Jesucristo hable, mande y le aplique la virtud de sus méritos.

Tercero. *¿Cuántas fueron las pruebas de la sanidad de este hombre?* “Y luego se le abrieron las orejas, y se le desató el nudo de su lengua, y hablaba claramente...”

Vió el pueblo volver á este hombre; él oía, respondía y hablaba con facilidad; estaba perfectamente sano.... Tambien nos ven todos volver del tribunal de la penitencia, de la mesa eucarística, de un retiro, de una mision; ¿pero qué mudanza se ha obrado en nosotros? ¿Estamos sanos, ó somos acaso aun los mismos? Se puede juzgar de nuestras palabras y de nuestros discursos. Si no hablamos mejor que antes, es señal que no estamos mejor; si hablamos aun el lenguaje de la ligereza, de la necedad, de la critica, de la maledicencia, de la extravagancia y de la cólera del mundo, y de las pasiones, y jamás el lenguaje de la piedad, de la virtud, de la edificación: no estamos sanos; estamos sordos y mudos como antes, y tan enfermos como estábamos, y aun parece que la inutilidad del remedio que hemos tomado, dé motivo á temer que nuestro mal es ya incurable y que jamás sanaremos.

## PUNTO II.

## SANIDAD DE OTROS MUCHOS ENFERMOS.

Jesús después de haber sanado el sordo y mudo, juntó el pueblo.... “Y subiendo á un monte, estaba allí sentado.... y se llegaron á él muchas turbas que traían consigo mudos, ciegos, cojos, débiles, y otros muchos (enfermos); y los echaban á sus pies, y los sanó....”

Tres objetos piden aquí nuestra atención. Primero. *Jesucristo sentado en tierra sobre esta montaña,* como sobre el trono de su misericordia, lleno de poder y de bondad. Desde allí convidó todos los hombres, les permite acercarse á él y les ofrece remedio á todos sus males.... tal es aun entre nosotros sobre su altar: aprovechémosnos de la demora que hace en él para nuestro consuelo, y recurramos á él con frecuencia, con ardor y confianza. Llegará un día en que se mostrará sobre el trono de su justicia, sentado sobre las nubes del cielo; lleno de majestad y de gloria, armado para castigar los malos, que no habrán querido reconocerlo, ó que habrán abusado de sus favores: preparémosnos para este gran día, con el santo uso de los que aun nos quedan que pasar sobre la tierra.

Segundo. *Admiremos esta multitud de enfermos que lo rodea.* ¡Oh cortejo digno del Salvador de los hombres! No pueden sufrir uno semejante los reyes de la tierra; se reputarian deshonrados, porque darian á conocer su debilidad y su impotencia. Solo Jesús puede ser honrado con él, porque solo Jesús puede con él manifestar la gloria. ¡Ah! estos enfermos que en tanta multitud sana, aumenten una vez nuestra confianza y nos estimulen á recurrir á él, para que renueve en nosotros los milagros ya obrados sobre tantos pecadores.

Tercero. *Admiremos esta multitud de enfermos perfectamente sanos,* “de tal suerte que las turbas quedaban admiradas, viendo como los mudos hablaban, caminaban los cojos, y los ciegos veían....” De hecho, ¡qué espectáculo! no vió jamás la tierra otro semejante ni tan magnífico. Todos estos ciegos ven, estos cojos caminan, estos mudos hablan, estos enfermos gozan de perfecta sanidad; ya ninguno experimenta debilidad ó languidez.... ¡Oh rey de la gloria! ¡oh Salvador de los hombres! ¿quién no admirará la extension de vuestra caridad y de vuestro poder? Dad francamente á vuestra Iglesia semejante espectáculo, y aun de otros mas tiernos, mediante la sanidad de las almas y la conversion de los pecadores. Hacedme la gracia de que yo mismo dé este espectáculo y que mi conversion edifique otro tanto la Iglesia, cuanto la han escandalizado mis pecados.

## PUNTO III.

## APLAUSOS DADOS Á JESÚS.

Primero. *Aplausos rehusados.* “Y les mandó que á nadie lo dijese. Pero cuanto mas se los mandaba, tanto mas lo divulgaban....”

Jesús rehusó los aplausos y nosotros los buscamos; la repulsa que de ellos hace, se los aumenta y forma un nuevo motivo de admiracion y de alabanza, y la diligencia con que nosotros los buscamos, los disminuye y muchas veces es causa de que se nos nieguen y se vuelvan en confusion nuestra, que descubran nuestra vanidad y que aun á los ojos de los hombres baste esto para quitar el mérito á nuestras mas virtuosas acciones; la repulsa de Jesucristo era sincera, y la nuestra muchas veces no es mas que un artificio y una hipocresia.

Segundo. *Aplausos merecidos.* “Y tanto mas quedaban admirados, y decian: ha hecho bien todas las cosas: ha hecho que oigan los sordos, y que los mudos hablen....”

Solo con hacer bien se pueden merecer los aplausos y las alabanzas. Dios los distribuirá en el último día solo á las buenas obras. No se merecen por la nobleza, por las riquezas; no se merecen por el espíritu, por la ciencia, por los talentos. Mucho menos se merecen con hacer mal, con decir mal del prójimo, con mortificarlo, con desacreditarlo con cualquier gracia ó sutileza, con cualquier obrilla bien escrita, con desobedecer con altanería, con responder con desprecio, con mostrarse mas atrevido que los otros para cometer el pecado y quebrantar la ley. Puestos estos principios.... ¡oh! ¡cuántas mentiras, cuánta vileza, cuánta adulacion, cuánta injusticia y cuánta necesidad en los aplausos que damos y en los que recibimos!

Tercero. *Aplausos gloriosos á Dios.* Los pueblos admirando y publicando las maravillas de Jesucristo, “daban gloria á Dios de Israel....” La alabanza que se da á las acciones virtuosas, es un acto de religion grato á Dios, cuando el que la da y el que la recibe la refiere enteramente á su gloria. ¡Pero ay de mí! muchas veces el defecto de quien alaba está en pararse en la criatura sin mirar al Criador y en admirar los dones de Dios sin pensar en quién es el Autor de ellos: el defecto de quien es alabado está en complacerse en si mismo, como si aquello que en él se alaba le perteneciese, y en usurpar la gloria de Dios, ó á lo menos en apropiarse una parte en vez de referirla toda entera al Señor. ¡Ah! obremos de otra manera, obremos en adelante á Dios solo en mira, alabémoslo por todas las cosas y glorifiquémoslo en todas las cosas; démoslo gracias por todas las cosas, y reconozcámos que á él solo es debido todo honor y toda gloria.

## PETICION Y COLOQUIO.

Haced, oh Señor! que no esté mudo cuando se trata de pedirlos, de suplicarlos, de alabarlos, de confesar en vuestra presencia mis miserias y mis pecados; de edificar á hermanos, de reprenderlos con dulzura y de consolarlos con bondad. ¡Oh Jesús! decid en alta voz á todas las potencias de mi alma, como dijisteis al sordo y mudo: ¡abiertos! para que únicamente abiertos para vos, de vos solo se llenen y queden para siempre cerradas á todo lo que es terreno. Amen.

## MEDITACION CXXXI.

## SEGUNDA MULTIPLICACION DE LOS PANES.

San Marc., c. VIII, v. 1, 10.  
San Mat., c. XV, v. 32, 39.

La ciencia, la bondad y la potencia de Dios; tales son los fundamentos de nuestra confianza en él.

## PUNTO I.

## DE LA CIENCIA DE DIOS, PRIMER FUNDAMENTO DE NUESTRA CONFIANZA EN ÉL.

“En aquellos días siendo de nuevo grande la multitud, y no teniendo qué comer; llamados así los discípulos, les dijo: me dan compasión estas gentes; porque ha ya tres días que se detienen conmigo, y no tienen qué comer... Y no quiero enviarlos en ayunas... Y si los envío á sus casas en ayunas, desfallecerán por el camino: porque algunos de ellos han venido de lejos...”

Ya habia tres días que Jesucristo habia vuelto de los confines de Tiro y de Sidon, y se mantenía en los contornos del lago de Genesareth, el pueblo que habia ido á encontrarlo, no lo habia dejado ni se habia separado de él. Fue sin duda cerca del fin del tercer día cuando Jesucristo juntó cerca de sí sus discípulos y les expuso el estado en que se hallaba este pueblo y que conocía perfectamente. Lo pasado, lo presente y lo futuro, nada puede esconderse á su divino conocimiento.

Primero. *Lo pasado.* Jesús recuerda á sus discípulos que son ya tres días que este pueblo lo sigue... El sabe cuánto tiempo ha que nosotros lo servimos, y tiene contados todos los momentos... Este divino Señor añade... “Algunos de estos han venido de lejos...” No solamente cuenta el tiempo, sino que conoce tambien el mérito de vuestros servicios, sabe cuánto nos ha costado el venir á él, las tentaciones á que hemos resistido, los obstáculos que hemos veni-

do, los sacrificios que hemos hecho. Ha visto hasta el mas mínimo paso dado por él, y de todo conserva la memoria. ¡Ah! ¡cuán dulce es servir un Señor semejante! ¡oh! qué Señor tan diferente es el mundo! Y con todo esto, nosotros confiamos en el mundo, y en el Señor nuestro Dios tenemos una confianza tímida.

*Lo presente.* Jesús avisa á sus discípulos que este pueblo se halla en una necesidad extrema y no tiene qué comer... En cualquiera situación que nosotros nos hallemos, Dios nos ve y conoce todas nuestras necesidades, conoce nuestra miseria, nuestra pobreza, nuestras pérdidas y nuestras desgracias, nuestras aflicciones y nuestras penas, nuestras enfermedades y nuestros dolores, nuestras tentaciones y nuestra flaqueza y nuestras necesidades temporales y espirituales. Los hombres no las conocen, no pueden ver toda su extension, y muchas veces tampoco las quieren creer. ¿Por qué, pues, poner siempre nuestra confianza en los hombres, y no ponerla en Dios solo, siendo así que él solo conoce todo el rigor de nuestro estado? ¿por qué no buscar en él toda nuestra consolación? ¿y por qué no hallarla en nuestra misma confianza y en el pensamiento de que Dios lo sabe todo y lo ve todo?

Tercero. *Lo futuro.* Jesús hace observar á sus discípulos el peligro que habria de enviar este pueblo sin haberle dado de comer... Es ordinariamente lo futuro lo que nos causa mas inquietud; de lo por venir se sirve el demonio las mas veces para turbarnos y desanimarnos. ¿Pero por qué inquietarnos de un por venir que ignoramos? Dios solo lo conoce; dejémosle á él el cuidado. No solamente ve él lo que está por venir, sino que lo ve con relacion á nosotros, ve lo que puede acaecernos de feliz ó de infeliz, y sabe el medio de apartar de nosotros lo que nos puede ser útil. Pongamos, pues, en él nuestra confianza; con esto todo lo honraremos y encontraremos la calma. La confianza en Dios es el culto mas glorioso que podemos darle, y del que es sumamente celoso, y es para nosotros el origen de la mas sólida felicidad para la paz y para los bienes que nos procura.

## PUNTO II.

## DE LA BONDAD DE DIOS; SEGUNDO FUNDAMENTO DE NUESTRA CONFIANZA EN ÉL.

Lo primero. *Bondad compasiva, sensible á nuestras necesidades.* Los hombres ven muchas veces nuestras necesidades y se hacen insensibles á ellas; no, no es así el corazón de Dios... Habiendo Jesús llamado á sí sus discípulos, les dijo: “Me causan compasión estas gentes...” Su estado me mueve á piedad... ¡Oh amable Salvador! ¿Vos que tenéis un corazón sensible

á todas las miserias, podéis estaros indiferente á vista de las mías sin moveros á piedad?

Lo segundo. *Bondad sabia que discerna nuestras necesidades.* ¿Qué cosa es la que mueve el corazón de Jesús y lo excita á compasión? Es la necesidad, no la codicia, la avaricia ó la ambición. En vano imploramos su socorro para satisfacer nuestro lujo, nuestra sensualidad y nuestros proyectos de fortuna y de engrandecimiento. Esta disposición de nuestro corazón puede encender contra nosotros su cólera, mas bien que excitar su compasión para con nosotros. Pero cuando segun nuestro estado estuviésemos verdaderamente en la necesidad y en la aflicción, no imaginemos que él se esté insensible... ¿Qué cosa es la que mas mueve el corazón de Jesús á piedad? La necesidad sufrida por él por haber querido permanecer con él y ser fieles á su santa ley, porque si por evitar el caer en necesidad quebrantamos su ley, si trabajamos en días prohibidos ó con tanta codicia que no nos quede tiempo para atender á la oración, al sacrificio de la misa, á las buenas obras, á la frecuencia de Sacramentos, si nos servimos de ganancias ilícitas y si empleamos el hurto, el fraude y semejantes artificios; si llegamos á huir de la conducta de Dios, prefiriendo nuestra voluntad á la de aquellos que están establecidos por él para conducirnos, entonces ya no estamos con él, y si padecemos no padecemos ya por él. Si la necesidad en que nos hallamos viene de nuestra negligencia, de nuestra pereza, de nuestro juego, de nuestro lujo, de nuestras disoluciones, de nuestras pasiones, nos debemos lamentar de nosotros mismos, y no podemos excitar la compasión de nuestro Dios sino con volver á él por medio de una sincera penitencia. Finalmente, ¿qué cosa es la que mueve á piedad el corazón de Jesús? La necesidad sufrida con constancia y perseverancia. Porque si nosotros nos conturbamos por necesidades que aun no han llegado, si murmuramos desde el primer momento de la tribulación, no somos dignos de las misericordias de nuestro Dios. Su corazón se moverá de una constancia y de una perseverancia ilimitada, y esta nos hará dignos de tirar sobre nosotros los tiernos sentimientos de su compasión.

Lo tercero. *Bondad eficaz que quiere absolutamente socorrernos en nuestras necesidades.* Habiendo Jesús representado á sus apóstoles que el pueblo que ya por tres días lo seguía, no tenía qué comer, después de haberles dicho que tenía compasión de él, añadió: “No quiero enviarlos en ayunas...” de otra manera desfallecerán en el camino...” ¿Entendéis esta palabra vosotros todos los que seguís á Jesucristo y que estáis fielmente unidos á él? Si en su servicio tendréis que sufrir, él experimentará hasta un cierto punto vuestro fervor y vuestra constancia; pero sabe hasta dónde llegan vuestras fuerzas, y permitir que seáis tentados de mas, esto es lo que

no quiere. Paréceos que todo os deba faltar, mostrédes desahogado vuestro estado, os abandonen parientes, amigos y protectores, no os abandonará jamás vuestro Dios, y quiere que seáis socorridos. ¿Pero de dónde vendrá este socorro? Esta es la réplica que hicieron á Jesucristo los apóstoles... ¿En el desierto en que estamos, dónde se ha de sacar pan para tanto mundo de gente? De dónde os vendrá el socorro, vosotros no lo sabéis preverlo. ¿Pero no os basta saber que Dios quiere que os venga y que no quiere que quedéis abandonados en vuestras necesidades? Reposaos tranquilamente en el seno de su infinita bondad, perseverad en los sentimientos de una entera confianza, y no seréis engañados.

## PUNTO III.

## DE LA POTENCIA DE DIOS; TERCER FUNDAMENTO DE NUESTRA CONFIANZA EN ÉL.

“Y sus discípulos le respondieron: ¿de dónde podrá alguno en esta soledad hartarlos de pan? Y les preguntó: ¿cuántos panes tenís? Y ellos dijeron siete, y ordenó á las turbas que se sentasen en tierra, y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen tambien á las turbas, como les distribuyeron. Tenían algunos pocos pececillos, y los bendijo y ordenó que fuesen tambien distribuidos. Y comieron y se hartaron, y recogieron de los pedazos que habian sobrado siete cestas... Y los que habian comido eran cuatro mil personas... sin los niños ni las mujeres... y los despidió...”

¿Qué prodigio! ¡qué liberalidad! ¡qué abundancia! Pero este prodigio de su omnipotencia lo renueva Dios aun todos los días en tres maneras. Primera. *En el orden general de la naturaleza.* Todos los años se cubre la tierra de nuevas producciones para suministrarlos lo que basta á nuestras necesidades; las plantas se renuevan, los animales se reproducen y se multiplican los granos. Prodigio tanto mas admirable cuanto es mas constante; prodigio que debería penetrarnos de la mas alta idea de la omnipotencia de Dios y llevarnos del mas tierno reconocimiento. Pero ingratos ó infieles, no miramos otra cosa en esta prodigio que nuestro interés, y olvidados de los bienes del Señor, olvidados la mano poderosa que nos los derrama. Mientras estamos en expectación de este beneficio anual, estamos inquietos, desconfiados y murmurando; y en el gozillo somos ingratos á Dios, damos para con los pobres é injustos con aquellos que tienen derecho á una porción de los bienes que recogemos. Supuesto esto, ¿mereceremos que merecemos las bendiciones de Dios sobre nuestros trabajos, sobre nuestras mieses? ¿No tenemos, por el contrario, motivo